

ÉRIC TOUSSAINT / CADTM
COMITÉ PARA LA ANULACIÓN
DE LA DEUDA DEL TERCER MUNDO

BANCOCRACIA

Icaria  Antrazyt
ECONOMÍA

ÍNDICE

Advertencias y agradecimientos	13
Prefacio, <i>Carlos Sánchez Mato</i>	17
Introducción	23
I. ¿Cuál es el origen de la crisis económica que estalló en los años 2007-2008? La explosión de las deudas privadas	28
II. ¿Cuál ha sido el efecto de la desregulación bancaria de los años 1980-2000?	39
III. De la financiarización/desregulación de los años 1980 a la crisis de 2007-2008	49
IV. Algunos de los mecanismos de ingeniería bancaria que están en el origen de la crisis	65
V. La búsqueda del máximo rendimiento sobre fondos propios	75
VI. ¿Por qué la búsqueda de un ROE máximo lleva a los bancos a aumentar sus activos?	79
VII. El derrumbe bancario de 2008	87
VIII. Cómo y por qué las autoridades de control permitieron a los bancos reducir sistemáticamente la ratio fondos propios/activos y de ese modo aumentar el apalancamiento	93

- IX. La euforia neoliberal y Basilea II: un máximo de laxismo 93
- X. ¿Qué podemos esperar de los recientes anuncios sobre una regulación bancaria? 107
- XI. Algunas características de los grandes bancos europeos 115
- XII. Los bancos engañan enormemente 123
- XIII. Entre 2007 y 2011, el balance de los bancos no se redujo, por el contrario aumentó. El apalancamiento continúa siendo elevado 125
- XIV. ¿Por qué los bancos no redujeron sus balances después del estallido de la crisis? 127
- XV. ¿Cuántas bombas de tiempo guardan los bancos entre sus activos? Montañas de productos estructurados 129
- XVI. Prácticas y mecanismos generadores de crisis 135
- XVIII. Las deudas soberanas no son la causa de la prolongada crisis de los bancos privados 139
- XVIII. La especulación de los bancos con las materias primas y los alimentos 143
- XIX. Los bancos especulan con las divisas y manipulan el mercado de cambios 155
- XX. ¿Por qué los bancos pueden ser considerados «colosos con pies de barro»? 159
- XXI. La doctrina «Demasiado grandes para ser condenados» 165
- XXII. La cuestión del abuso bancario en el sector hipotecario y de las expulsiones ilegales de viviendas en Estados Unidos 171

- XXIII. El banco británico HSBC y el blanqueo de dinero proveniente de la droga 175
- XXIV. La manipulación del tipo de interés LIBOR 185
- XXV. Dexia, cómplice de violaciones muy graves de derechos humanos en los territorios ocupados por Israel, *Éric Toussaint, Robin Delobel y Renaud Vivien* 189
- XXVI. La evasión y el fraude fiscal internacional organizados por el principal banco suizo UBS 193
- XXVII. Otros affaires extras, y no de los menores, en los que los grandes bancos se encuentran implicados 199
- XXVIII. la impunidad de los bancos debe cesar 205
- XXIX. La acción de los gobiernos y de los bancos centrales en apoyo a los bancos 207
- XXX. La acción de la FED en Estados Unidos desde 2007-2008 215
- XXXI. ¿Cuál ha sido la actuación del Banco Central Europeo desde 2010? 219
- XXXII. Los grandes objetivos del BCE 225
- XXXIII. ¿La política de los dirigentes europeos es realmente un fracaso? 233
- XXXIV. A propósito del modelo alemán 239
- XXXV. La gestión de la crisis se inscribe en el marco de la ofensiva del Capital contra el Trabajo a escala mundial 247
- XXXVI. ¿Por qué el FMI parece criticar una austeridad que continúa promoviendo? 255

XXXVII. El dilema de los banqueros centrales: elegir entre la peste o el cólera	259
XXXVIII. De Karl Marx hasta hoy: la impresionante evolución de los bancos	267
XXXIX. Alternativas	275
Anexo. La crisis bancaria y la bancocracia en España, <i>Antonio Sanabria</i>	299
Glosario	311
Bibliografía	329
Obras de Éric Toussaint publicadas en castellano	333

ADVERTENCIAS Y AGRADECIMIENTOS

Quisiera que este libro fuera un medio útil para que mujeres y hombres, que no forman parte ni de las altas esferas de la banca ni de las instituciones políticas, puedan comprender lo que pasa en el mundo opaco de los bancos privados y centrales, de la Comisión Europea, de los lugares en los que se toman decisiones fundamentales que afectan las condiciones de existencia de la inmensa mayoría de la población mundial.

El libro se desarrolla de la siguiente manera:

- Capítulos I al III: se muestra la evolución del sistema capitalista y, dentro de él, el sistema bancario, desde los años 1970-1980;
- capítulos IV al VII: se describe la evolución del sector bancario, en Estados Unidos y en Europa durante los últimos veinte años, que condujo al derrumbe bancario de 2008;
- capítulos VIII al X: se trata la parodia de la reglamentación bancaria;
- capítulos XI al XVII: se habla de la situación de los bancos en 2011-2014;
- capítulos XVIII al XXVIII: se explican las manipulaciones y los delitos cometidos por los bancos;
- capítulos XXIX al XXXVII: se estudia la acción de los gobiernos, de los bancos centrales, del FMI y su incidencia en la lucha de clases;
- capítulo XXXVIII: se describe la evolución de los bancos en el transcurso de los últimos dos siglos;
- capítulo XXXIX: se presenta un conjunto coherente de alternativas y propuestas.
- Anexo sobre la situación en el Estado español, de Antonio Sanabria.

En todo momento he intentado dar las claves para entender lo que empuja a los de arriba a actuar en la forma que lo hacen. También he querido mostrar alternativas que están a nuestro alcance y podríamos lograrlas si unimos nuestras fuerzas y actuamos con resolución. La democracia política y social se conquista cada día. La acción colectiva es el instrumento vital de la autoemancipación.

La redacción de este libro llevó casi dos años. Leí miles de páginas y artículos sobre el mundo de las finanzas para llegar a una comprensión profunda de lo que pasa y así poder comunicárselo al público. La lectora y el lector se darán cuenta de que este libro muestra, explica e interpreta una situación que evoluciona diariamente. Es mucho más difícil analizar un proceso en curso que dar explicaciones sobre fenómenos pasados. Esta obra seguramente será seguida por varias herramientas pedagógicas producidas por el equipo del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM).

Debido a las múltiples actividades del CADTM, lo fui redactando durante mis estadias en Grecia, Francia, India, Ecuador, Brasil, Haití, Túnez, Marruecos, Bélgica, España, Portugal... De modo que sin el precioso sostén y la ayuda determinante que tuve no lo hubiera podido terminar.

Durante ocho meses, Patrick Saurin quiso releer los capítulos, sucesivamente, y me dio su opinión sobre el mundo bancario que conoce tan bien. Se lo agradezco muy especialmente. También agradezco a François Chesnais, Aline Fares, Jean-Marie Harribey, Michel Husson y Antonio Sanabria, que releieron partes del libro y me expresaron sus recomendaciones. Pauline Imbach y Damien Millet me dieron un gran empujón inicial cuando todavía dudaba de mi capacidad para llevarlo a cabo. Daniel Munevar, Claude Quémar, Virginie de Romanet, Antonio Sanabria, Nacho Álvarez, Daniel Albarracín, Jean-Denis Gauthier, Stéphanie Jacquemont y François Sana estuvieron disponibles para ayudarme en mis investigaciones. Fueron determinantes las dos jornadas completas de seminario sobre el manuscrito realizadas en febrero y marzo de 2014 con el equipo del CADTM (Myriam Bourgy, Jérémie Cravatte, Robin Delobel, Chiara Filoni, Pierre Gottiniaux, Cécile Lamarque, Émilie Paumard, Claude Quémar, Virginie de Romanet, Antonio Sanabria, Christine Vanden Daelen y Renaud Vivien, y la participación de Alice Minette). Esto permitió una revisión profunda del texto y mejorar su accesibilidad. A lo largo de su redacción, tuve el consejo y el apoyo de Brigitte Ponet. Durante las últimas semanas, la colaboración permanente de Claude Quémar, Patrick Saurin, Robin Delobel y Damien Millet fue decisiva. Las ilustraciones fueron realizadas por Pierre Gottiniaux, con quien tuve discusiones apasionantes sobre cómo representar algunos mecanismos bancarios. Sobre mí recae la total responsabilidad de los errores eventuales de juicio que puedan estar en el libro. Los traductores del libro en español han sido: Griselda Piñero, Raúl Quiroz, Antonio Sanabria del Glosario, Alberto

Nadal de la Introducción y los capítulos 19, 23, 26 y 39; Fernando Lasarte Prieto y Verónica Lasarte Prieto del capítulo XXIV y Caty R. del capítulo XXV. Revisión de Griselda Piñero, Raúl Quiroz y Antonio Sanabria.

A pesar del volumen del libro, faltó espacio (así como tiempo) para desarrollar algunas cuestiones que lo habrían merecido, como la creación monetaria y un análisis profundo del euro, por ejemplo. Se necesitarán otros trabajos para profundizar el análisis y reforzar la acción. Indudablemente, el equipo del CADTM estará al completo en este indispensable combate.

Noviembre de 2014.

Nota bene: El género masculino no se ha utilizado en forma discriminatoria y solo se hizo con el fin de aligerar el texto.

PREFACIO

Carlos Sánchez Mato*

La quiebra de Lehman Brothers, en septiembre de 2008, suele marcar el arranque de la mayor debacle del sistema económico capitalista desde que disfruta de su posición hegemónica. El pánico se generalizó entre los inversores y los mercados de financiación a los que acudían los bancos para cubrir sus necesidades, colapsaron.

¿Cómo es posible que una quiebra de un banco de negocios, aunque fuera de esa importancia, arrastrara irremediabilmente al sistema financiero mundial? Y, sobre todo, ¿cómo es posible que «nadie» se diera cuenta de su debilidad?

Éric Toussaint desnuda en *Bancocracia* las falacias que han apuntalado la deriva del capitalismo financiero a nivel internacional. La pretendida autorregulación de los mercados financieros ha brillado por su ausencia y ha generado burbujas especulativas que, como en el caso español, han concentrado las inversiones de capital en sectores como el inmobiliario, las grandes infraestructuras y la internacionalización de las grandes compañías, con una deficiente asignación de recursos en otros ámbitos. La deriva de ese funcionamiento del sistema ha tenido como consecuencia el excesivo e insostenible endeudamiento de los agentes económicos. La extrema debilidad del sistema financiero ha quedado al descubierto en todo el proceso. Las inyecciones de liquidez y de los recortes de tipos de interés de los bancos centrales no consiguieron restablecer la situación y los gobiernos de los países desarrollados decidieron intervenir para evitar el colapso de sus sistemas financieros. En teoría se trataba de prevenir una retirada masiva del ahorro de los ciudadanos depositado en las entidades bancarias, impidiendo que las dificultades de liquidez afectaran a la solvencia del sistema, así como el desbordamiento de la crisis financiera hacia la economía real. En la práctica, lo que se ha llevado a cabo con esa excusa es un descomunal plan de salvamento de las entidades bancarias privadas con dinero público.

* Economista, miembro de la Plataforma por una Banca Pública, de la Plataforma por la Auditoría Ciudadana de la Deuda y de Attac Madrid.

Todo lo anteriormente reseñado configura un expolio de gravísimas consecuencias para la ciudadanía ya que, paradójicamente, se han comprometido enormes volúmenes de ayudas públicas al servicio de un proceso de concentración y oligopolización del negocio bancario y no se han resuelto los riesgos y amenazas que el sector supone para la sociedad. Es imprescindible que la sociedad sea consciente de que la regulación, y sobre todo «esta regulación», no solucionará los problemas bancarios en el futuro porque el verdadero problema es la insuficiente rentabilidad con respecto al total de la inversión. Desengañemos a la gente: la banca está en crisis no porque gane mucho sino precisamente porque no consigue obtener beneficios suficientes. Por eso utilizan el «efecto palanca» las entidades financieras. Buscan el endeudamiento para conseguir con el volumen la rentabilidad que de otro modo sería insuficiente para atraer la inversión. Por ello, los fondos propios (capital que ponen sus accionistas) son muy bajos en relación a los pasivos y deudas a los que tienen que hacer frente. De esa forma, incluso si el beneficio es bajo calculado en porcentaje sobre los activos, puede dar lugar a un rendimiento elevado en relación a los fondos propios si estos son reducidos. Y por eso, el sistema financiero se apunta a la «lógica» de aprovecharse de la protección pública. En su último Informe sobre la estabilidad financiera mundial (Global Financial Stability Report, o informe GFSR), el FMI muestra que los grandes bancos siguen beneficiándose de subsidios públicos implícitos creados por la expectativa de que el gobierno los respaldará si se encuentran en dificultades financieras. En 2012, el subsidio implícito proporcionado a los bancos de importancia sistémica mundial representó hasta 70.000 millones de dólares en Estados Unidos, y hasta 300.000 millones de dólares en la zona del euro, dependiendo de las estimaciones. El respaldo estatal a los bancos durante la crisis ha adoptado diferentes formas, desde garantías de préstamo y compras de activos hasta una inyección directa de fondos públicos en los bancos. La expectativa de que contarán con este respaldo les permite a los bancos obtener préstamos a tasas más baratas de lo que serían si no existiera la posibilidad de conseguir dicho respaldo. Estos costos de financiamiento más bajos representan un subsidio público implícito a los grandes bancos.

Todo lo ocurrido obliga a una toma de postura ante un debate prioritario y esencial: ¿debe ser pública o privada la gestión del ahorro de la sociedad? Es fácil comprender que la sanidad, el agua o la energía, entre otros sectores, no pueden dejarse en manos privadas porque eso implica que su gestión no se guiará nunca por el interés general, sino por el máximo beneficio privado. La experiencia nos ha enseñado que lo público funciona mejor que lo privado, es mejor socialmente y, además, más barato. Igualmente sucede con el sistema financiero, que es un servicio esencial para la economía y la sociedad y que sigue sin funcionar por su estado cercano al colapso. Esta crisis nos ha enseñado en nuestras propias carnes lo que supone su gestión privada, un desastre

social que está exigiendo enormes ayudas públicas para evitar su quiebra. Un esfuerzo económico que está suponiendo esquilmar el erario público y recortes sociales y laborales, pero que no evitará nuevas crisis porque las ayudas están dirigidas a salvar a los bancos privados y a «bancarizar» y transformar en entidades completamente privadas, a las que antes eran semipúblicas, las cajas de ahorros. Desde ese punto de vista, la propuesta de la banca pública es crucial para que se pueda poner en marcha una política alternativa real. Lo que entre todos sostenemos, propiedad de todos debe ser. Pero la titularidad pública de las acciones de los bancos no es suficiente para que tengamos una Banca Pública de verdad. ¿O acaso alguien ha notado que el 20 % del sector ha sido nacionalizado en el Estado español? Para que eso ocurra, la gestión de los ahorros de la sociedad depositados en las entidades bancarias debe estar dirigida a la atención de las necesidades sociales, el desarrollo de unos servicios públicos de calidad y suficientes, y la erradicación del desempleo. Una banca pública fuerte permitiría impulsar otra política económica centrada en la creación de una estructura económica sostenible a medio plazo, en vez de colaborar en la generación de nuevas burbujas financieras.

El sistema bancario ha demostrado, no solo en esta última crisis, que la gestión en busca del «máximo interés privado» se acaba convirtiendo en el «máximo desastre social». Es una evidencia que es incapaz de cumplir su función sin la inyección de ingentes cantidades de fondos públicos. Salvo en el caso de las honrosas excepciones de las iniciativas de banca ética o de algunas cooperativas de crédito que no han incurrido en actuaciones de idéntica gravedad, el sistema bancario en general, carece de capacidad para cumplir la función que la sociedad le asigna. El Estado en nuestro país, como en el resto, ha intervenido para paliar el colapso financiero y proteger los ahorros de la ciudadanía pero no lo ha hecho sirviendo a los intereses generales sino a los de las élites económicas que no quieren asumir las consecuencias de la quiebra económica del sector financiero.

La superación de la actual situación de bloqueo requerirá inevitablemente la nacionalización de la práctica totalidad del sector financiero por la conversión de gran parte de las ayudas públicas ya desembolsadas en capital y el radical saneamiento de las pérdidas ocultas en los balances. Para ello habrá que establecer un plan efectivo de saneamiento con quitas a los tenedores de deuda establecida en instrumentos diferentes a los depósitos. Sobre los pequeños ahorradores no cabe sanear las entidades pero sí sobre los inversores en bonos y obligaciones que deberán asumir el quebranto correspondiente. Solo con control público permanente se podrá ejecutar la necesaria reducción y adecuación del sector bancario a un modelo de negocio enfocado a la economía real y a la vertebración de tejido productivo.

Cobra todo sentido que se reivindicque la Banca Pública como instrumento que coadyuve a una salida diferente a la actual crisis. Pero

además es fundamental para recuperar la función que el sistema financiero no debió nunca perder, esto es, la de canal de comunicación entre el capital y la inversión productiva. La banca privada ya ha demostrado sobradamente que, buscando altas tasas de rentabilidad superiores a las que podría proporcionar la inversión en la economía real, ha incurrido en riesgos desmesurados que han causado los perversos efectos que la sociedad está sufriendo. Por ello, la Banca Pública no debe ser únicamente un medio legítimo que permita la apropiación de los beneficios por parte de la ciudadanía a través del Estado sino que debe ser parte de una estrategia más amplia que permita que aquella recupere el poder económico y democrático.

La puesta en marcha del conjunto de las propuestas planteadas en este libro no son utopías inalcanzables sino metas realizables de manera inmediata. Ahora bien, la actuación no puede circunscribirse únicamente a España. Es imprescindible reivindicar la extensión de estas medidas al conjunto de la Unión Europea. Con el actual nivel de desarrollo e integración económica de los países de la Unión, una solución definitiva y permanente sólo puede darse a escala europea. Los recortes sociales y laborales, y el saneamiento del sector financiero a costa del erario público son fenómenos que afectan a todos los países europeos. La quiebra financiera no es patrimonio exclusivo del sistema bancario español. Todo el sistema europeo está en situación de insolvencia y está siendo sostenido por el apoyo público. Es necesario que se nacionalice el sector financiero continental para proteger los ahorros de la ciudadanía. O eso o tendremos que enfrentarnos a una quiebra de las finanzas públicas arrastradas de forma directa o indirecta por el sector financiero. Sólo después de la nacionalización será posible realizar una auditoría fiable de sus cuentas, sanear las entidades y poner garantizar que los ahorros de la sociedad europea se utilizan en beneficio de la mayoría. El Banco Central Europeo debe cambiar sus estatutos convirtiéndose en un verdadero Banco Central al servicio del bienestar del conjunto de la ciudadanía y bajo control democrático de ésta. A partir de ahí, debe ponerse en marcha un plan de desarrollo europeo basado en la nacionalización de las grandes multinacionales. Una banca pública europea y un amplio sector público europeo posibilitarían un desarrollo integral y planificado de los recursos económicos y su control democrático, dando prioridad la satisfacción de las necesidades sociales y no la explotación de los trabajadores, una utilización racional de los recursos naturales y no su expolio, y la cooperación entre países que permita un desarrollo integral de todos, en lugar de la competencia en beneficio de los más poderosos. Son las respectivas clases dominantes de cada país las que nos están imponiendo medidas de ajuste, a sus trabajadores y a los de los demás países, en su propio beneficio y son ellas las que están alimentando la posibilidad de nuevos enfrentamientos entre las naciones.

Una Unión Europea realmente democrática, con unos pueblos dueños de sus propios recursos y de su moneda común, sería una fuerza imparable, que podría abrir la puerta a unas relaciones de cooperación real entre los pueblos en beneficio mutuo, en lugar de la competencia por el máximo beneficio privado.

Sí ha habido economistas que denunciaron las inconsistencias del sistema y alertaron de la suicida política de desregulación financiera pero sus diagnósticos no interesaron nunca a las élites ocupadas en pasar de un lado a otro de la puerta giratoria. Para los que «hoy gobiernan y regulan y mañana participan del consejo de administración de una entidad bancaria» no hay alternativa a las medidas adoptadas. Sin embargo, es perfectamente posible erradicar la «Bancocracia» y en este libro pueden encontrar los lectores que no hay verdaderos obstáculos técnicos para poner la economía al servicio de la gente. Solo es cuestión de voluntad política.

1 de noviembre de 2014

INTRODUCCIÓN

Desde el siglo XII hasta comienzos del siglo XIV, la Orden del Temple, presente en gran parte de Europa, se había convertido en banquero de los poderosos. Contribuyó a financiar varias cruzadas. A comienzos del siglo XIV había llegado a ser el principal acreedor del rey de Francia, Felipe el Hermoso. Frente al peso de una deuda que gravaba sus recursos, este monarca se libró de sus acreedores, y por lo tanto de la deuda, demonizando a los templarios al acusarlos de múltiples crímenes.¹ La Orden fue prohibida, sus jefes ejecutados y sus bienes confiscados. Los templarios carecían de un Estado y de un territorio para poder hacer frente al rey de Francia. Su ejército (15.000 hombres, 1.500 de ellos caballeros), su patrimonio y sus acreencias sobre los dirigentes no pudieron protegerlos de la potencia de un Estado decidido a eliminar a su principal acreedor.

En la misma época (siglos XI-XIV), también los banqueros venecianos financiaban cruzadas y prestaban dinero a los poderosos de Europa, pero maniobraron mucho más hábilmente que la Orden del Temple. En Venecia se apoderaron de la cabeza del Estado y le dieron la forma de una república. Financiaron la transformación de Venecia, ciudad-estado, en un verdadero imperio, que comprendía Chipre, Eubea (Negroponte) y Creta. Adoptaron una estrategia imparables para enriquecerse de forma duradera y garantizar el reembolso de sus créditos: fueron ellos quienes decidieron endeudar al Estado veneciano con sus propios bancos. Las condiciones de los contratos de los préstamos fueron definidas por ellos mismos, ya que eran a la vez propietarios de los bancos y dirigentes del Estado.

Mientras Felipe el Hermoso intentaba librarse físicamente de sus acreedores para aliviar el peso de la deuda, el Estado veneciano devolvía a los banqueros hasta la última moneda adeudada. Estos tuvieron, por otra parte, la idea de crear títulos de la deuda pública, que podían circular de un banco a otro. Los mercados financieros comenzaban entonces a ponerse en pie.² Este

tipo de préstamo es el precursor de la forma principal de endeudamiento de los Estados, tal como se conoce en el siglo XXI.

Siete siglos después del aplastamiento de la Orden del Temple por Felipe el Hermoso, los actuales banqueros de Europa, al igual que sus predecesores venecianos y genoveses, no tienen motivos para inquietarse por la política de nuestros gobiernos. Ni tampoco sus colegas de Estados Unidos y Japón.

Los Estados nacionales, y el protoestado que es hoy la Unión Europea, son quizás más complejos y sofisticados que la República de Venecia (o la de Génova) de los siglos XIII al XVI, pero son, con igual crudeza, los órganos con los que la clase dominante ejerce el poder: el del 1 % contra el 99 %. Mario Draghi, ex responsable de Goldman Sachs en Europa, dirige hoy el Banco Central Europeo. Los bancos privados han colocado a sus representantes, o a sus aliados, en puestos clave de los gobiernos y de las administraciones. Los miembros de la Comisión Europea están muy atentos en la defensa de los intereses de las finanzas privadas, y el trabajo de *lobby* que los bancos ejercen ante parlamentarios, reguladores y magistrados europeos es de una eficacia temible. Que un puñado de grandes bancos capitalistas ocupe el primer plano en estos últimos años no debe ocultar el papel de las grandes empresas privadas de la industria y del comercio, que usan y abusan de su proximidad a las estructuras del Estado de forma tan hábil como los banqueros. La interconexión y la imbricación inextricables entre los Estados, los gobiernos, los bancos, las empresas industriales y comerciales, y los grandes grupos privados de información constituyen, por otra parte, una de las características del capitalismo, tanto en su fase actual como en las precedentes.

Efectivamente, desde la victoria del capitalismo como modo de producción y como formación social dominante, el poder es ejercido por los representantes de los grandes grupos privados y sus aliados.

Desde un punto de vista histórico, el *New Deal*, iniciado por el presidente F. D. Roosevelt en 1933, y los treinta años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial aparecen como un paréntesis durante el cual la clase dominante tuvo que hacer concesiones, ciertamente limitadas pero reales, a las clases populares. Los grandes patronos tuvieron que disimular un poco su dominio sobre el Estado. Con el giro neoliberal emprendido a finales de los años 1970, abandonaron la discreción. Los años 1980 pusieron en primer plano a una clase dominante completamente desinhibida, que asume y proclama con cinismo la carrera por la ganancia y la explotación generalizada de los pueblos y de la naturaleza. La fórmula, tristemente célebre, de Margaret Thatcher «There is no alternative» (TINA) ha marcado hasta hoy el paisaje político, económico y social, a través de los ataques violentos a los derechos y conquistas sociales. Mario Draghi, Angela Merkel, Silvio Berlusconi (gran patrón italiano), José Manuel Durão Barroso aparecen como figuras emblemáticas de la prosecución del proyecto *thatcheriano*. La complicidad activa de los gobiernos socialistas

(de Schröder a Hollande, pasando por Tony Blair, Gordon Brown, Papandreu, Rodríguez Zapatero, Sócrates, Letta, Di Rupo, y muchos otros) muestra hasta qué punto se insertaron en la lógica del sistema capitalista, hasta qué punto forman parte del sistema, igual que Barack Obama del otro lado del Atlántico. Como afirmaba el multimillonario americano Warren Buffet, «es una guerra de clases, y es mi clase la que va ganando».

El sistema de la deuda pública tal como funciona en el capitalismo constituye un mecanismo permanente de transferencia de riquezas producidas por el pueblo hacia la clase capitalista. Este mecanismo se ha reforzado con la crisis comenzada en 2007-2008, pues las pérdidas y las deudas de los bancos privados han sido transformadas en deudas públicas. A gran escala, los gobiernos han socializado las pérdidas de los bancos a fin de permitirles continuar logrando beneficios que redistribuyen a sus propietarios capitalistas.

Los gobiernos están directamente en connivencia con los grandes bancos y ponen a su servicio los poderes y las arcas públicas. Hay un vaivén permanente entre los grandes bancos y los gobernantes. El número de ministros de finanzas y de economía y de primeros ministros que provienen directamente de los grandes bancos o que van a ellos cuando abandonan el gobierno, no deja de aumentar desde 2008.

El oficio de la banca es demasiado serio para ser dejado en manos del sector privado, es necesario socializar el sector bancario (lo que implica su expropiación) y colocarlo bajo control ciudadano (de los asalariados de los bancos, de los clientes, de las asociaciones y de los representantes de los actores públicos locales), pues debe estar sometido a las reglas de un servicio público y las rentas que su actividad genera deben ser utilizadas para el bien común.

La deuda pública contraída para salvar los bancos es definitivamente ilegítima y debe ser repudiada. Una auditoría debe determinar las demás deudas ilegítimas o ilegales y permitir una movilización tal que una alternativa anticapitalista pueda tomar forma.

La socialización de los bancos y la anulación/repudio de las deudas ilegítimas deben inscribirse en un programa más amplio. Este libro desentraña el funcionamiento de los bancos y revela sus connivencias con los gobiernos y el conjunto de las grandes empresas privadas. Nos ofrece uno de los rostros del capitalismo: la bancocracia. Analiza la evolución de la financiarización de los años 1970 hasta hoy, concentrándose particularmente en la Unión Europea. También pone en evidencia los objetivos políticos que se disimulan detrás de los discursos sobre el saneamiento de las finanzas públicas, la competitividad y el pago de la deuda.

Si la crisis financiera reveló la fragilidad de este sistema, hay que destacar que no es su primera crisis. La historia nos muestra que las crisis forman parte de su metabolismo. Sin embargo, el 99 % tiene el poder de invertir esta tendencia, de hacerle frente, de cambiar la relación de fuerza y de ganarle

a este sistema inicuo. Este libro aporta un nuevo enfoque que nos permite conocer mejor al enemigo, de comprender sus motivaciones y la lógica de las políticas que impone. Nos permite también reflexionar sobre las alternativas necesarias y posibles para construir un mundo que gire en el buen sentido: el de los pueblos y la naturaleza.

Notas

1. Véase David Graeber, *En deuda. Una historia alternativa de la economía*, Editorial Ariel, Barcelona, 2012; Thomas Morel y François Ruffin, *Vive la Banqueroute!*, Fakir Editions, París, 2013.

2. Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo*. Alianza Editorial, 1984; David Graeber, op. cit.